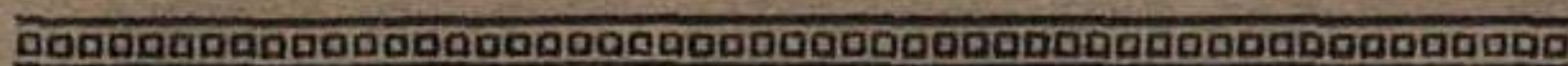


REPÚBLICA ESPAÑOLA
MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES



ANALES DEL MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL



TOMO I
CUADERNOS I Y 2

MADRID
PLAZA DE LOS MINISTERIOS, 9

1935

VIDA PASTORIL VASCA

ALBERGUES VERANIEGOS. TRASHUMANCIA INTRAPIRENAICA

POR

José Miguel de Barandiarán

DIRECTOR DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS VASCOS

EN muchas aldeas del país vasco, principalmente en las de Alava y Navarra, el pastor suele ser un hombre asalariado que apacienta en los montes comunales el ganado de algunos o de todos los vecinos del pueblo.

Pero también hay pastores que poseen propios rebaños de ovejas y viven de sus productos. Los tales asocian, en general, a esta ocupación la del cultivo de tierras. Por eso los caseríos, habitados por familias que se dedican a la vez a la labranza y al pastoreo, suelen ocupar frecuentemente una zona que linda con terrenos roturados y con montes comunales incultos donde pacen sus rebaños. Son, pues, casos de interferencia debidos a que dos géneros de actividades confluyen en unos mismos parajes y en unas mismas familias.

Actualmente son pocos los pastores que viven exclusivamente de la explotación de sus rebaños.

Muchos practican la trashumancia, trasladándose con su ganado, durante el verano, a montañas elevadas, a zonas de perenne frescura cuya altitud pasa de mil metros, como ocurre en *Gorbea*, *Urbia* (Aizkorri). *Entzia*, *Urbasa*, *Andía*, *Aralar* y *Lindus*. En tales parajes tienen sus establecimientos o albergues veraniegos, que son unas rústicas construcciones, prolongación del caserío o del hogar familiar que poseen en otra zona más baja o en el valle.

Los alberges veraniegos ocupan sitios abrigados, donde azota poco el viento norte. Se huye de los sitios poco soleados donde tarda en secarse el rocío, como de cosa perjudicial al ganado. Generalmente hay en las cercanías algún arbolado, donde se refugia instintivamente el ganado durante la noche y cuando amenaza alguna tempestad. Tales sitios se denominan *saroi*, *sarobe*, *xara*, *xarodi*, *majadas*, etc.

*
* *

Muchos de los pastizales y *saroi* antiguos fueron parcelados y distribuidos entre los pastores. Las parcelas se llamaron *seles*, *soro*, *ķorta*, *gorta*, nombres que aún subsisten en muchos sitios. Cada sel tenía un mojón central, es decir, una piedra hincada en el suelo llamada *ķorta-arria* (piedra de sel) o *auŗtarria* (piedra cenizal ?); y su área era de forma circular con radio de diferente longitud, según se tratara de sel invernizo (vasc. *ķorta-nagusia*) o veraniego (vasc. *ķota-tŗikia*). La unidad de medida usual en la medición de los seles es la llamada *amalauoņ* (catorce pies), que viene a ser una vara de catorce pies de longitud. El radio del sel invernizo es de 63 *amalauoņ*, y el del veraniego 31, según me comunicó en 1923 el anciano D. Jerónimo de Irusta, vecino de Aŗterrika (Berriatua-Vizcaya), perito en estas materias. El nombre *auŗtarria* se aplica todavía al mojón central del sel en Gamiz, Morga y otros pueblos.

A propósito de los seles, he aquí lo que decía a fines del siglo XVIII el historiador Iturriza en su *Historia general de Vizcaya*, pág. 75 (Barcelona, 1884): «Siendo el primitivo comercio de los habitantes de este N. Solar de Vizcaya en ganado de todas especies, es forzoso que tengan una remota antigüedad los *seles*, o parajes amojonados donde pacían a elección de sus dueños y pastores que cuidaban de ellos; en verano en los altos, y en ybierno en parajes bajos y templados. *Sel*, es un terreno pacerero en círculo perfecto que tiene en su centro un mojón llamado piedra cenizal; hay infinitos en este señorío, unos son nominados veraniegos, y otros hibernizos. En lengua bulgar bascongada al beraniego se le dice *corta ķbiquia* o *corta erdia*, que es lo mismo que cortijo menor, o medio, y al sel hibernizo *cortanagusia*, o *corta osua*, cortijo maior, o entero cortijo; a la piedra cenizal le llaman *auŗtarria*, y sin duda como en el centro del paraje donde pacia, y hacia mansión de noche el ganado, estaban plantadas las cenizales y los pastores arrimados a ellas hacían lumbre para tomar se refección, y descanso; y seria lei y costumbre que en cierta distancia no pudiesen pacer los ganados de distinto dueño; y cada Busto de ellos se componía de *cien cabezas*.....

.....El Sel hibernizo tiene de semidiámetro, esto es desde la piedra cenizal hasta qualquiera parte de la circunferencia 126 estados, o brazas de siete pies comunes de a tercia de bara, y el beraniego 84». Y en una nota (pág. 77) dice el mismo historiador: «Aunque se ha puesto tener el sel beraniego 84 estados... y constar así bien ser de igual extensión los beraniegos en una Escritura de pertenencia de 14 Seles que tiene la Parroquia de Santa María de Lequeitio en el monte de Leya, otorgada en 18 de Septiembre de 1392, al presente son reputados y estimados los Seles beraniegos por de 63 estados». Esta medida del sel veraniego y la del invernizo que apunta Iturriza, concuerdan con las del Sr. Irusta señaladas arriba.

Sabemos que muchos de los actuales caseríos de labranza son resultado de la transformación de los seles en establecimientos agrícolas. Tal es, por ejemplo el caso de veintitrés caseríos de Atáun que sustituyeron a los antiguos seles de su nombre, según se comprueba documentalmente (1).

El ya citado historiador *Iturriza*, en la pág. 77 de su obra, después de haber dicho que el sel veraniego tiene un área de 21.924 estados y 2.436 posturas, añade: «y de esta misma extensión son muchas caserías de Vizcaya por haberse fundado en seles pertenecientes a Iglesias, comunidades y personas particulares». Y en otro lugar (pág. 61), hablando de las caserías de Vizcaya, dice: «algunas son de término redondo, como las fundadas en seles, con su mojonera, o apeo, llamado *garate*».

No pocas casas de labranza conservan todavía signos inequívocos de haber sido antaño seles de pastores. Así, del caserío *Burgo* del pueblo de Berriatua (Vizcaya) se dice que es sel (*kortia*). Su piedra cenizal se halla al N E. de la casa a unos 40 m. de distancia. Es de forma de prisma alargado y está dispuesta verticalmente y empotrada en la tierra por la parte de abajo. Tiene alrededor, dentro de tierra, piedras de menor tamaño, tantas cuantos son los terrenos extraños con que confina el sel. En la cara superior tiene marcadas, en forma de radios que salen de un punto central, varias líneas. En la prolongación de cada una de estas líneas, en los límites del sel, hay un mojón, o sea una piedra hincada en el suelo, debajo de la cual se han introducido cascotes de teja (2).

El mencionado D. Jerónimo de Irusta me refirió que existen seles en los siguientes caseríos de Berriatua, además del de *Burgo*: *Burgaña*, *Anakabe*, *Egiguren-nagusia*, *Ergaitiz*, *Pertika*, *Iturriño*, *Elexpuru-nagusia* (siete seles invernizos), *Laka-erdikoa*, *Gorostadi*, *Albo-agirre* (es sel, pero no existe casa) y *Leorreta* (también sin casa). *Ataun-torrea* y *Ataun-beña* son seles de Jemein. En el barrio Ballastegi (*Amoroto*) existen catorce seles invernizos, y en *Barurdo* (Mendexa) nueve. El mismo informante me aseguró haber visto y medido un sel invernizo en *Barrundia* (Alava), no lejos de los límites de Salinas de Léniz.

* *

Los pastores suben a sus majadas veraniegas en la primavera. Los que viven en las estribaciones de *Gorbea* llevan sus ovejas a esta montaña a

(1) *Anuario de Eusko-Folklore*, tom. VII, pág. 23 (Vitoria, 1927).

(2) *Anuario de Eusko-Folklore*, tom. VIII, págs. 21 y 22 (Vitoria, 1928). En el mismo *Anuario* (pág. 22) atribuí equivocadamente al sel invernizo el nombre y la medida propios del sel veraniego, y viceversa.

principios del mes de Mayo. Hay quienes creen que este viaje no debe hacerse en martes ni en viernes. Los viejos pastores de Zeanuri decían que el subir en lunes a *Gorbea* para reanudar la temporada estival, acarreaba graves perjuicios al rebaño.

Juntamente con las ovejas, que constituyen la principal riqueza del pastor, lleva éste a veces a los pasturajes elevados vacas, yeguas, cabras y aún gallinas. También cría cerdos durante la época en que fabrica el queso (desde principios de Mayo hasta fines de Julio).

El regreso suele ser por Todos los Santos (1 de Noviembre), época en que caen generalmente las primeras nevadas.

* *

El albergue del pastor, en los pasturajes veraniegos, suele ser una construcción muy sencilla, y, en casos excepcionales, un abrigo roqueño natural, o el vestíbulo de una cueva. En la entrada de la cueva de *Supelegor* (en *Gorbea*), que es uno de los más grandiosos huecos subterráneos de Vizcaya, vivió hace años un pastor de Orozco. Una de las cuevas de la sierra de *Leizadi* fué utilizada como vivienda por varios pastores en diversas ocasiones.

También un dolmen del periodo eneolítico, situado en el monte *Agorritz* de Leiza, sirvió de choza a un pastor hace 50 años, según lo recordaba el guía que me acompañó por aquellas tierras en el año de 1920.

Cuando un pastor trata de construir una choza, debe pedir permiso al dueño del terreno; o al Ayuntamiento, si el terreno es comunal. Y en concepto de renta está obligado a pagar anualmente una cantidad módica de dos a cinco pesetas.

La choza se llama en vascuence *chabola*. Suele ser de planta rectangular, dividida en dos o tres piezas (hogar, camastro, quesera). Estas piezas están separadas a veces mediante tabiques de mampostería o de tablas. (Véanse las figuras 5, 6, 7, 8, 9 y 10).

Los muros, muy bajos, son de mampostería seca, hechos con piedras sin labrar o muy poco trabajadas (Lám. VIII, fig. 1).

El techo, a dos vertientes, está formado por un armazón de cabios y correas de madera apoyados en los muros y en la viga del caballete o cumbrera. Esta se halla tendida de frontón a frontón en la dirección del eje mayor de la choza. Sobre este maderamen se echa una capa de tepes arrancados del prado contiguo (1). En las regiones orientales del país vasco (Val de Erro, Salazar, etc.) el techo se cubre de tabla de haya (Lám. VIII, figs. 2 y 4).

(1) En las chozas de *Aizkorri* sobre la capa de tepes va otra de brezos o de helechos.

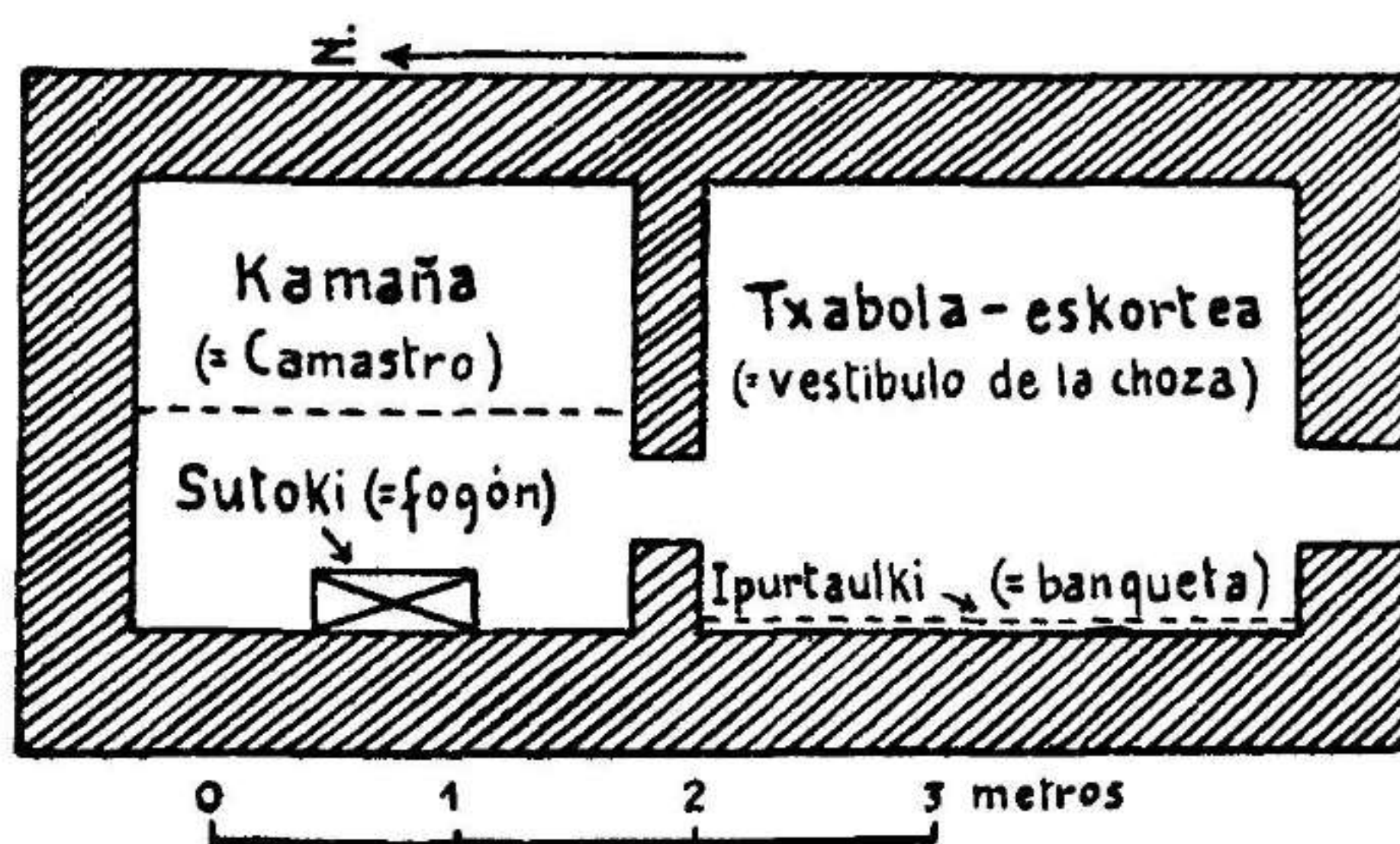


Fig. 5. — Urbia (sierra de Aizkorri): Txabola de parragure (croquis en planta).

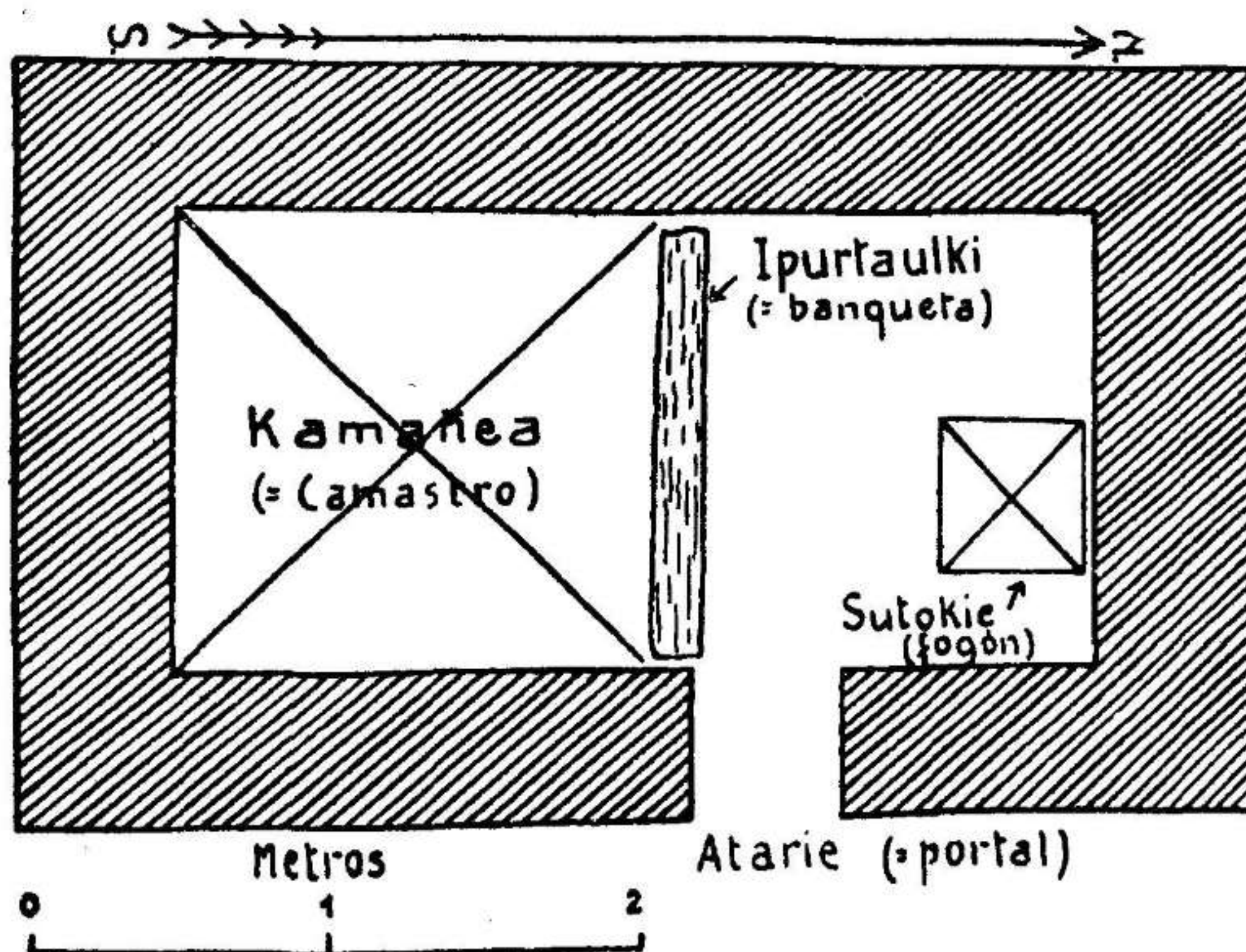


Fig. 6. — Croquis en planta de la Txabola de Saroxar (Atáun).

Antes estaba prohibido cubrirlo de teja. Los pastores de *Aizkorri* y de *Entzia* me explicaban esta prohibición diciendo que la teja es signo de propiedad. De ahí que en ambas sierras esté prohibido también vender la choza y aún cerrar su puerta con llave. Dícese que cualquier transeunte tiene derecho de albergue en las chozas pastoriles. Ahora, desde hace próximamente una docena de años, ya está permitido el uso de la teja, al menos en *Gorbea*, *Aizkorri*, y *Entzia*.

El único hueco de los muros de la choza es la puerta (vasc. *ate*, *ataka*). Suele ser adintelada y muy baja. En las chozas de *Gorbea* se abre en un costado, es decir, en uno de los lados hacia donde descienden las vertientes del techo (Lám. VIII, fig. 3). En las chozas antiguas, sin embargo, ocupaba a veces una de las fachadas o frontones, lo cual ocurre todavía ordinariamente en las demás zonas pastoriles del país (figs. 1 y 2). Generalmente mira a oriente, y los pastores de *Gorbea* y de *Atáun* confiesan que ha de tener precisamente esa orientación por ser así la tradición.

El pavimento de las chozas es de tierra apelmazada.

En el vestíbulo, cuando le hay, se hallan casi todos los utensilios domésticos colocados en las alacenas (vasc. *arrapala*) de los muros laterales. En el centro hay a veces una mesita baja de madera o de tejido de corteza de avellano y sillas de lo mismo.

La cocina (vasc. *sukalde*) o el lugar donde se enciende el fogón (vasc. *sutoki*) ocupa generalmente una pieza contigua al dormitorio o camastro. A veces, sin embargo, la cocina se halla en un cobertizo independiente de la choza, según lo hemos observado en *Aizkorri*.

El fuego se hace en el suelo sobre una piedra ancha y lisa, junto a uno de los muros laterales. A un metro de altura sobre el fogón existe a veces una piedra saliente empotrada horizontalmente en el muro, la cual sirve para desviar la llama del fuego a fin de que ésta no alcance el techo. Esta piedra recibe el nombre de *suárie*.

El dormitorio (vasc. *kamaña*) o camastro se halla separado de la cocina u hogar por medio de un tronco o banqueta (vasc. *ipurtaulki*) dispuesta horizontalmente en el suelo. Es el único asiento tradicional en las chozas pastoriles. El camastro es un simple lecho de brezos extendidos en el suelo cuya única ropa la constituyen una o dos mantas de crin.

Es frecuente que en el fondo de la choza o en uno de sus lados haya un local destinado a quesos (vasc. *gaztandegi*—sitio para quesos), con baldas (vasc. *gaztaola*) para colocarlos.

En los muros se ven en algunas chozas ollas de barro (vasc. *eltzezulo*) empotradas, en los cuales se guardan objetos menudos de uso del pastor. También hay palos metidos, en parte, en los huecos de las paredes para que sirvan de percha (vasc. *ziri*) para diversos utensilios y prendas. En las cho-

En algunos casos se llama *eskorta* a un local cerrado con seto a donde pasan las ovejas a medida que el pastor las va ordeñando en el *artikune* (fig. 9).

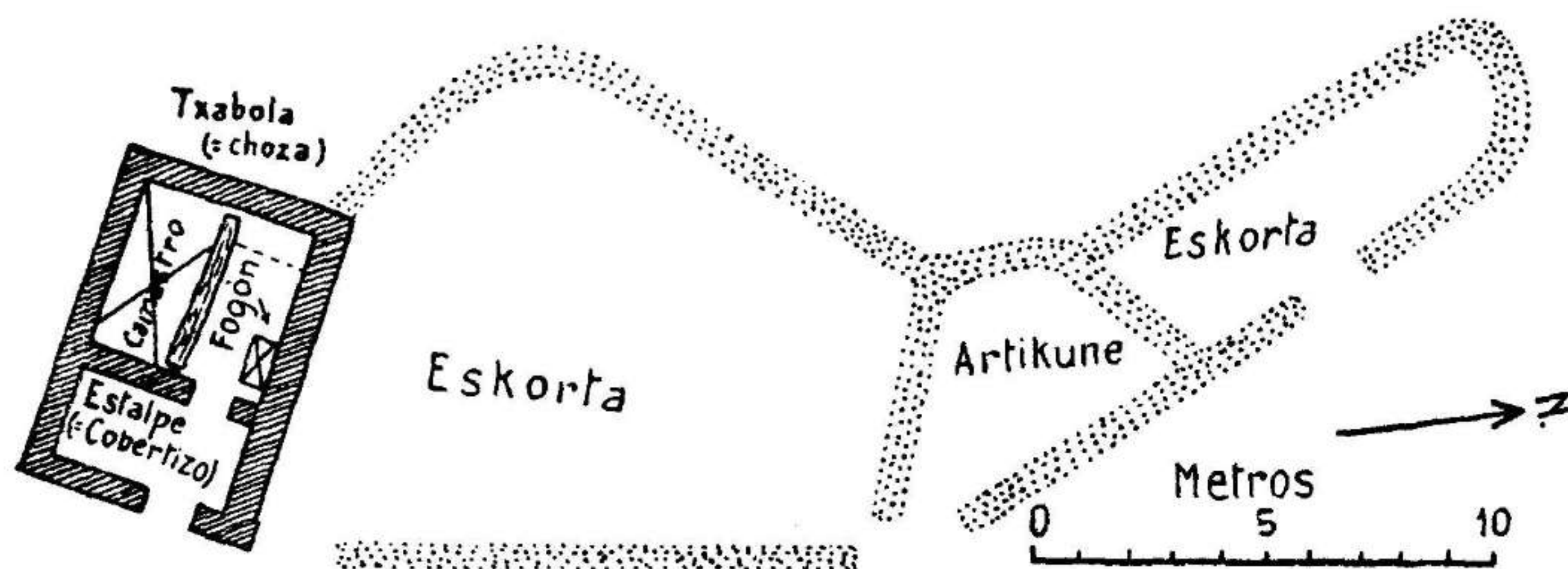


Fig. 9.—Plano de la txabola de Ayualde-txiki (Atáun) y de sus agregados.

Una pequeña construcción, generalmente separada de la choza, sirve de cochiguera (vasc. *cherritegi*).

* *

En cada choza de *Gorbea* viven a veces dos o más pastores durante la temporada veraniega, haciendo vida común. En *Urbia* (Aizkorri), *Entzia*, *Urbasa*, *Aralar* y *Lindus* cada pastor tiene generalmente su choza para sí y para su familia. Cuando ésta vive principalmente del pastoreo, cosa que aún se observa, sobre todo en *Aizkorri* y *Aralar*, suelen habitar la choza durante el verano todos o algunos de sus miembros, y se dedican al cultivo de sus rebaños y a otras ocupaciones anejas a este oficio.

* *

Para conservar el derecho de usufructo de la choza, no debe faltar de ésta en ningún año el pastor o alguno de su familia o sus herederos.

Hace dos años, un pastor que hasta entonces había vivido, en compañía de otros, en una choza de *Altamiñepe* (término y majada de *Gorbea*), se trasladó a *Arraba* (otra majada de la misma sierra), faltando un año de su antigua morada. Después ha intentado volver a ésta. Mas sus compañeros de antaño se le han opuesto, fundándose en que la ausencia de un año es bastante para que se consideren caducados sus derechos sobre la primitiva choza. El dueño del terreno donde ésta se halla edificada, dió también la razón a los últimos.

Lo mismo se observa entre los pastores de *Aizkorri*. «El pastor pierde sus derechos sobre la choza, si no pasa en ella algún día durante un verano con sus ovejas o, por lo menos, con un carnero» (1).

* *

Cuando caen las primeras nevadas—generalmente a fines de Octubre o principios de Noviembre), bajan los pastores con sus rebaños. Algunos los llevan a sus casas para alimentarlos en sus campos, o también en los establos y en las bordas. Si el pastor vive en caserío situado a mucha altitud y las nieves son persistentes durante el invierno, baja con su rebaño al valle, donde toma en alquiler algunos terrenos en que pueda pacer su ganado, pagando por todo unas pocas pesetas o algunos quesos.

Entre los pastores de Zeanuri que pasan el verano en Gorbea hay quienes se trasladan en invierno con su rebaños a Iurre, Lemona y a otros sitios bajos. Análoga trashumancia practican también algunos pastores de Amézqueta, Idiazabal, Zegama y Otxandiano.

Hay pastores en Idiazabal y Segura que en invierno se trasladan con sus familias y rebaños a la comarca de Mungia (Vizcaya). Suelen hospedarse en caseríos, siendo de su cuenta el combustible para el fogón y la comida. Apacientan sus ovejas en los terrenos de los labriegos sin pagar retribución a sus dueños. A lo sumo el pastor regala un queso al casero cuyo campos ha aprovechado para alimentar su ganado. Y al labrador, en cuya casa se alberga, cede el estiércol de las ovejas para abono de sus tierras, y el suero para alimentar sus cerdos.

* *

Muchas veces nos ha llamado la atención el hecho de que en los parajes ocupados por las majadas pastoriles, es decir, en los seles veraniegos o en sus cercanías, exista alguna estación dolménica de la primera edad de los metales. Por otra parte, en aquellos sitios que no ofrecen condiciones favorables para el desarrollo de la vida pastoril, por ser poco soleados o por falta de tierras que produzcan pastos, no hemos hallado monumentos de esa edad. Esta coincidencia de las manifestaciones de la cultura dolménica y de la vida pastoril en un mismo lugar llega a veces hasta el punto de asentarse la choza de pastor sobre las ruinas de un dolmen. Así, la choza de Germán

(1) José Miguel de Barandiarán.—*Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del país vasco* (en *Anuario de Eusko-Folklore*, tom. VII, pág. 139. Vitoria, 1927).

en *Entzia*, cuya planta representamos en la figura 10, se halla edificada so-

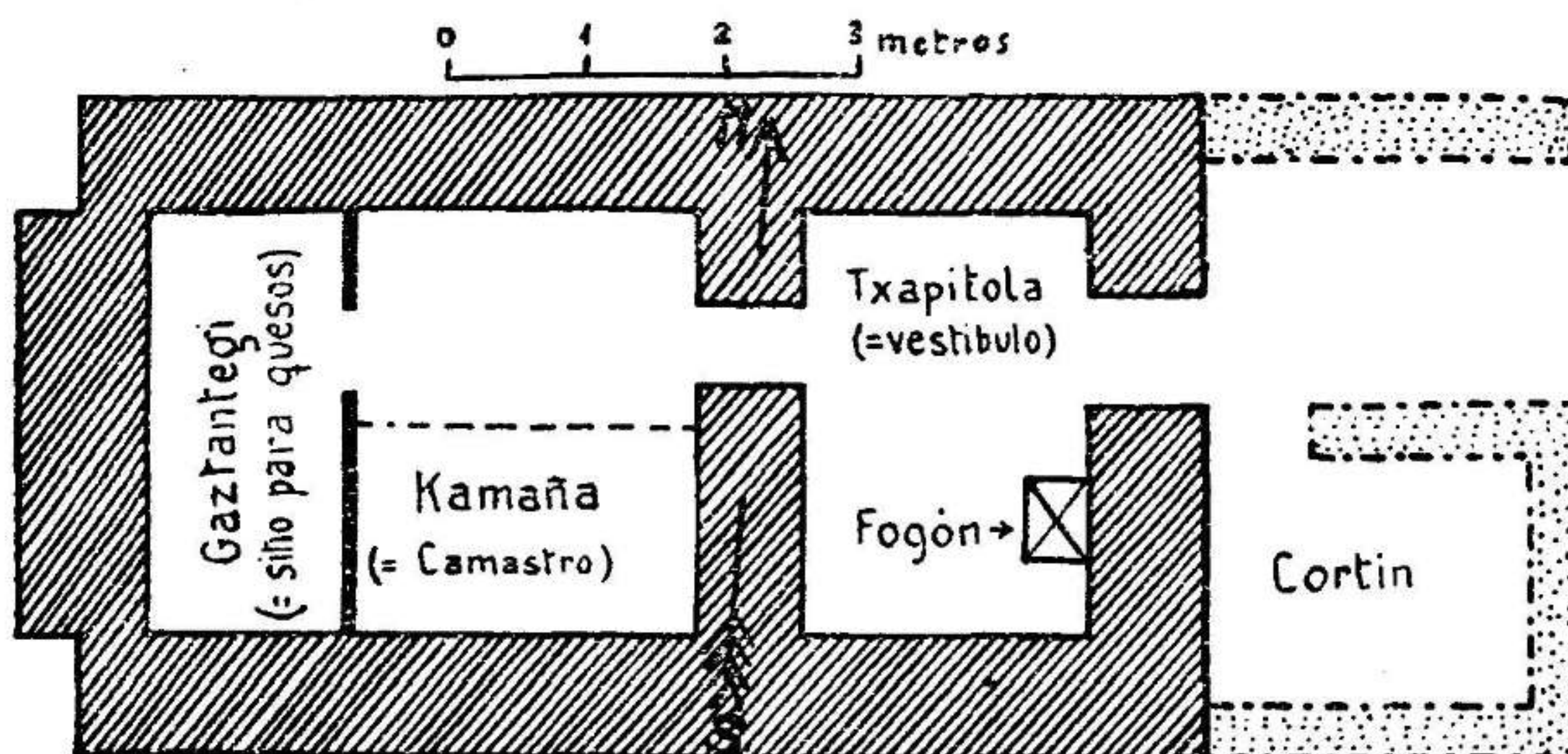


Fig. 10.—Sierra de *Entzia* (Alava); txabola de Germán (croquis en planta). Está edificada sobre un dolmen de la época eneolítica.

bre un dolmen de la época eneolítica. El dolmen de *Agorritz* (Leiza) servía de albergue a un pastor hace 50 años. También hubo chozas en los dólmenes de *Balenkaleku* (sierra de *Altzania*) y de *Tartaloetxeeta* (Zegama).

Diríase, pues, que fueron pastores los constructores de los dólmenes del país vasco. En otra ocasión expresé este mismo pensamiento con las siguientes palabras: «El hecho de que, tanto en *Gorbea* como en el *Aralar* guipuzcoano, *Altzania*, *Entzia* y *Urbasa*, las estaciones dolménicas ocupen las mismas zonas que las majadas, sugieren la idea de que estos fenómenos (pastoreo y difusión dolménica) se hallan en algún modo relacionados entre sí. Lo cual, unido a que tales sitios, bien por la naturaleza del subsuelo, bien por su mucha altitud sobre el nivel del mar, apenas se prestan a la agricultura, parece revelarnos que la población eneolítica del país vasco—al menos en gran parte—se dedicaba al pastoreo» (1).

(1) *Anuario de Eusko-Folklore*, tom. VII, pág. 141. Vitoria, 1927.